



370.1  
C183

Caminos abiertos entre maestros. Diálogos con licenciados y profesionales no licenciados / Gloria María López Arboleda y otros 7 -- Medellín: UPB, 2019.  
171 p: 14 x 23 cm.  
ISBN: 978-958-764-744-0 / 978-958-764-745-7 (versión digital)

1. Pedagogía – 2. Calidad educativa – I. López Arboleda, Gloria María, autor

UPB-CO / spa / RDA  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Gloria María López Arboleda  
© Gloria María Isaza Zapata  
© José Nicolás Atehortúa Atehortúa  
© Alejandro Maya Arango  
© Olga Lucía Gil Taborda  
© Juan Carlos Echeverri Álvarez  
© Kelly Samadi Vásquez Gómez  
© Jenny Josefina Vicuña de Rojas  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Caminos abiertos entre maestros. Diálogos con licenciados y profesionales no licenciados**

ISBN: 978-958-764-744-0  
ISBN: 978-958-764-745-7 (versión digital)  
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-745-7>  
Primera edición, 2019  
Escuela de Educación y Pedagogía

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo  
**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda  
**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández  
**Decano de la Escuela de Educación y Pedagogía:** Guillermo de Jesús Echeverri Jiménez  
**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya  
**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa  
**Diagramación:** Sissi Tamayo Chavarriaga  
**Ilustraciones:** Juan José Ospina Gutiérrez  
**Corrección de Estilo:** Eduardo Franco

**Dirección Editorial:**  
Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2019  
Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)  
[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)  
Telefax: (57)(4) 354 4565  
A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 1859-30-05-19

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

*Agradecimientos y dedicatoria*

*Inicialmente, agradecemos a todo maestro Profesional No Licenciado, que ejerce en universidades, instituciones tecnológicas y técnicas, colegios privados y públicos, y en distintos ámbitos de la educación; ellos han sido los motivadores de este libro pues, con su labor inspiraron las letras de los autores. A los Licenciados que noblemente hicieron parte de la investigación ya que con sus percepciones, sensaciones y diferencias aportaron de forma contundente a esta obra.*

*A la Universidad Pontificia Bolivariana, en especial al CIDI (Centro de Investigación para el Desarrollo y la Innovación), institución que favorece procesos de investigación y ha acompañado desde el inicio este proyecto. Además, que hace parte de la formación académica y profesional de todos los autores.*

*A la Gobernación de Antioquia, que, a través de su programa Becas de Maestría, motivó la investigación sustrato de este ejemplar y proporcionó mediante el Plan de Condonación, una excusa para materializar un sueño.*

*A todos los colaboradores, compiladores y editores que facilitaron el proceso, permitiendo llevar este proyecto a la realidad.*

*Finalmente, dedicamos esta obra a nuestras familias: motivación, inspiración y fuerza.*

- Vaello, J. (2011, enero 31). Cómo dar clase a los que no quieren [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=6yZlEsxgEhk>
- Vilaseca, B. (2014). *El sinsentido común: una visión alternativa para seguir nuestro propio camino en la vida*. Madrid, España: Planeta.
- Viñals Blanco, A. y Cuenca Amigo, J. (2016). El rol del docente en la era digital. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 86, 103-114. Recuperado <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5670199>

## Ser maestro o sobre la reinterpretación: breve final

Gloria María Isaza Zapata  
Jenny Josefina Vicuña de Rojas

La educación como proceso interactivo entre aprendizaje-enseñanza permite visibilizar las formas de acercarse a ella desde diversos actores, uno de ellos es el maestro, considerado por sus habilidades desde y para el conocimiento, y la interacción con otros; poseedor de erudición en el momento de generar conocimiento y por su modo de ser en sociedad y en la cultura con una mirada de interacción con esta. De ahí su papel fundamental: “Aunque se trate de un proceso que el alumno tiene que llevar a cabo personalmente por sí mismo (y no sería ni justo ni educativo que el profesor se sustituyese al alumno en este trabajo), la mediación del docente es imprescindible” (Codini, 2014, p. 13).

En el devenir del ser maestro, históricamente, se gesta una tensión entre aquel que es formado para ser maestro y el que se hace maestro *in situ*. Entre ellos se combinan historias relacionadas con su praxis, sobre cómo se ven en ella como parte de un sistema de comunidad: “Los maestros eran seres y ciudadanos que tenían altos niveles de credibilidad, se constituían en grandes modelos, desde la autoridad que les daba su figura y los principios que los regían” (Molina, 2013, p. 53).

Es el maestro en su medio un sujeto que desde su naturaleza ha sido concebido con una particularidad que involucra el ser

hacer, y a su vez como reflejo de la realidad social anclada en la díada objetividad-subjetividad de la imbricada relación humana. Así, el maestro desde múltiples ópticas allega a comprender la realidad en la que está inserto con conocimiento del otro y de lo otro, a partir de lo que ha recibido en su formación y del legado de su entorno social. Por ello, se ha de entrever que las formas de ser del maestro no serán similares y, por consiguiente, estarán concentradas en la docencia mediadas por el sentido de acción que cada maestro posee. Formas de ser, en muchos casos, no congraciadas, ni en concordancia con el pensamiento legal respectivo.

Sin embargo, estas formas de ser denotan una historicidad que, por un lado, permite difluir al hoy “el docente al recordar la elección de su profesión, basado en su presente histórico, se llena de nostalgia y lo haga evocar una época donde su labor gozaba de reconocimiento” (Cerquera, Corredor, Cuero y Rivera, 2016, p. 10); y por otro, destaca la anonimidad precedida por su naturaleza conspicua e instaurada desde una época floreciente y con suficientes acervos para denotar su valor como su preminencia con los cambios que conlleva la actualidad.

Así es como las formas de ser del maestro, vistas como proceso integrativo de la realidad del hoy y la vivida en otras épocas, refleja, además, la desinencia mediada por un entorno delineado por disímiles actores y el empleo de anclar un pretérito delimitado por nobles creaciones reformadoras, lo que ha conllevado considerar al maestro solo por su connotación como una figura apelmazada que ha de responder en todo espacio y tiempo a la sociedad actual, acatando leyes y reformas educativas en las que a veces no tiene participación alguna.

El problema educativo es tan serio y tan grave que no podemos darnos el lujo de prescindir de nadie. Todos somos necesarios para resolverlo. Pero deben ser los educadores los protagonistas de los cambios educativos necesarios. Hoy todo el mundo está de acuerdo en que, si queremos una educación

de calidad, necesitamos educadores de calidad, capaces de liderar las transformaciones pedagógicas necesarias y de ser ejemplo de los valores que necesitamos para superar la gravísima crisis moral que nos carcome (Pérez, 2004, p. 86).

La imprescindible y necesaria trascendencia del maestro se construye y deconstruye en espacios de formación, en los que el precepto de la calidad toma protagonismo en las representaciones sociales, entre los individuos y como elemento clave para la comunicación con determinación de la identidad.

Trascendencia que, además, se construye socialmente como cualidad hacia la predisposición de fenómenos reales, habitados por el desarrollo de la vida cotidiana, donde se recrean comprensiones de lo dado, como la formación del maestro, en especial el maestro no licenciado, como núcleo para el desenvolvimiento contemporáneo de actos debatidos por la calidad educativa. Quizás es esta la principal tarea a la que está llamado el maestro: a trascender más allá de la escuela, proceso que se inicia con la transformación que puede llegar a tener un sujeto en un aula, como resultado del contacto directo con su docente, a través de una palabra, un gesto o una acción que deja impronta en él.

De la educación, con sus tensiones y deseos de normalizar la escuela como soporte de políticas públicas, se espera que propicie mejores condiciones que sean traducidas en eficiencia, en búsqueda de aportes a la formación de maestros, en tema entrópico por su constitución del sentido de investigación, en visión del ser humano en contexto y en lecturas articuladas a las necesidades y los intereses de comunidades. La forma de ver al ser humano, su transformación desde las miradas antropocéntricas, holísticas, integradoras, epigeas y arquetípicas del maestro configurarán al ser de hoy, empero con matices diferentes vivir cada experiencia de formación.

El docente actual ha de compartir, entre dualidades, la formación y la experiencia *in situ*, anclado en un desarrollo que se refleja desde las acciones pasadas que han renombrado el ser maestro en diferentes hitos históricos. Lo anterior conlleva

reconocer los procesos de formación dedicados, en algunos primigenios, a la integración de currículos y planes como forma de unificar lo que el maestro desarrolla, pero con particularidades de formación desde el ser del maestro, y así permitir configurar un sentido específico que hoy se comparte con el maestro que ha sido formado en una licenciatura y profesionales no licenciados (PNL).

Esta confluencia de formación avanza en una simbiosis con resultados verificables, generados en el estudiante y en la forma como este trasciende el conocimiento a sus comunidades. Confluencia que se constituye, por un lado, en posibilidad de autorreconocimiento por parte del maestro en momentos en los que las realidades se leen de forma diferente, en aporte a la calidad y el desarrollo del ser humano, empero, por otro lado, puede llegar a generar distanciamientos entre profesionales desde las formas de intercambio del conocimiento, pero aún más de la valoración de estos.

El reto que surge entonces es trascender las diferencias académicas a través de la práctica pedagógica fundamentada en diferencias que construyen, e inviten a maestros licenciados o PNL a transformar, crear y trascender. En todo caso, es mirar como entre otros puede

desarrollar ejercicios de investigación que problematizen aquellas prácticas, modelos y teorías relacionadas con la enseñanza y el aprendizaje, de manera que se vaya tras la huella de nuevas metodologías, técnicas de enseñanza y recursos para el aprendizaje que posibilite la emergencia de procesos de transformación de la práctica del educador y el mejoramiento de la calidad de la educación. (Alzate, 2014, p. 220)

Del maestro se espera que transforme las realidades y los contextos desde sus prácticas y currículos, pero el primero que debe partir por reconocer las acciones que requiere para esta transformación es el maestro mismo (Garritz y Padilla,

2014), quien debe dejar huella en su espacio educativo que trasciende las aulas de clase.

No hay acción del maestro que no esté anclada en una relación intrínseca y extrínseca desde el vivir en la sociedad de hoy y del mañana. Se es maestro en condiciones de reconcomiendo del otro, lo que conlleva realizar en su estancia educativa una apuesta por ser vivencia pragmática, ontológica con trazos significativos, que se implantarán en el estudiante, le debe orientar para el ser en sociedad, cuya situación coyuntural genera demandas de un hombre que lea los retos que emergen de la cotidianidad, pero también de aquellos que trascienden el tiempo y las épocas.

Los maestros están llamados a responder las preguntas que se generan en el medio, pero también a generar otras que le permitan cuestionarse como profesional que se reinventa cada día, cómo lleva consigo la esencia de ser maestro y cómo se reconoce como este. Aquí emerge el sentido por las estrategias sabiendo que,

aunque los desarrollos de esta profesión han sido limitados y en muchos casos menospreciados por estudiosos de otros campos del saber, al considerar de poca aplicabilidad y certeza sus ejercicios y hallazgos investigativos, no se puede desconocer que la práctica en sí misma de los educadores en el país ha forjado la formación de destacados médicos, abogados, ingenieros, políticos, artistas y demás profesionales que a lo largo de los años han impulsado el crecimiento de nuestra nación. (Alzate, 2015, p. 3)

Maestros convocados también a identificar los escenarios donde se desarrollan como docentes y al reconocimiento y logro de sus metas en diferentes temporalidades. Así, tanto el profesional de PNL como el profesional licenciado han de identificarse en las dinámicas institucionales como ser docente y lo que implica serlo, así como las valoraciones que hace del otro y de sí mismo.

Ser maestro es una forma de participar en la configuración del currículo y, para ello, ha de buscar formas de comprenderlo y articularlo, además de buscar acciones para transmitir nuevas miradas a la cultura y a la realidad social, de pensar en cómo promover una formación personal y social acorde con la realidad que se vive, es decir, ha de reconocerse con posturas dialécticas, propositivas, que permitan transformaciones, pero asumiendo el reto de una cualificación personal, como meta constante y no solo como acción complementaria para dar cumplimiento a lineamientos legales.

Finalmente, ser maestro es una forma de reinterpretarse y minimizar brechas de conocimiento, de posición, de interrelación, pero, en especial, de autorreconocimiento. Es generar propósitos para la interculturalidad, es pensar cómo generar un valor agregado. Hoy se requieren ambos profesionales, pero con una consolidación que transforme las miradas del medio; es un trabajo de lectura integrada, de complementariedad, de ver cómo es un agente que evalúa y se evalúa frente al panorama que comparten. Con miradas diferentes y que transmutan desarrollos.

La educación se constituye en una apuesta por maestros para intervenir medios, pero también de direccionamientos en los que pueden verse las oportunidades del entorno; la mirada no es exclusiva de uno o de otro profesional, es una acción conjunta de trabajo de aliados en forma declarativa. Es creer desde cómo se aprende, qué se aprende y para qué se aprende, conjugado desde la comunidad, la comunicación y la trascendencia, tal y como estas páginas lo han querido mostrar.

## Referencias

- Alzate, F. A. (2014). La neopedagogía: contextos y emergencias. *Hallazgos*, 11(21), 207-221. <http://dx.doi.org/10.15332/s1794-3841.2014.0021.12>
- Alzate, F. A. (2015). Prácticas y formación docente: un escenario propicio para promover la investigación educativa en Colombia. *Ac-*

- tualidades Investigativas en Educación*, 15(2). DOI 10.15517/aie.v15i2.18962
- Codini, M. C. (2014). *La relación maestro-alumno y su influencia en el aprendizaje, la actitud y crecimiento personal del alumno* (Trabajo fin de máster, Universidad Internacional de La Rioja, Barcelona, España). Recuperado de <https://reunir.unir.net/handle/123456789/2976>
- Cerquera, A. R., Corredor Medina, F., Cuero Mosquera, C. A. y Rivera, V. A. (2016). Sentido y significado de ser docente: reflexiones para re-pensar la educación. *Plumilla Educativa*, 18(2), 303-317. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.18.1970.2016>
- Garriz, A. y Padilla, K. (2014). Creencias epistemológicas de profesores-investigadores de la educación superior. *Educación Química*, 25(4), 400-406. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-893X2014000400001&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-893X2014000400001&script=sci_arttext)
- Molina, A. (2013). Maestros e Intelectuales en la sociedad colombiana. Manizales: Universidad de Manizales.
- Pérez, A. (2004). *Educar para humanizar*. Madrid, España: Narcea.